

Del otro lado, la grave crisis había hecho presa también en Villena, donde se comenzó un pleito contra el fisco real para mantener la antigua exención de pedido que gozaban los vecinos. En agosto y noviembre, Periañez tenía que ordenar a sus vasallos que desembargasen las rentas del caballero realista Ferrand López de Saldaña, que había estado allí antes de que la villa pasase a sus manos, pues nunca fue su intención que este caballero, contador del Rey, saliese perjudicado (101). También en Alcaraz, señorío de don Enrique, se lamentaban del embargo de sus propios llevado a cabo por el corregidor, y por los efectos de la inquietud pasada, que tenía a los de la ciudad y a los de sus lugares *“muy fatigados e desipados de velas e rondas e atalayas e atajadores e guardas e de lieuas de pan e de los pedidos e monedas e pechos e tributos”*. (102) En las tierras del sur, Rodrigo Manrique, caballero de los Infantes, creaba graves quebraderos de cabeza al apurado municipio, y el maestre don Enrique de Aragón, acababa de destituir a don Tristan de Portugal, comendador de Yeste adicto a don Alvaro, y puesto en su lugar a Iñigo Davalos, partidario suyo y amigo de los Manrique. (103)

Juan II no se resignó a aceptar la situación favorable a la nobleza impuesta en las cortes de Valladolid. Don Alvaro, en el castillo de Escalona, contaba con su secreto apoyo y preparaba la revancha buscando respaldo en Portugal y la Santa Sede. Algunas ciudades se resistían a cumplir los acuerdos y entregarse a los nobles vencedores. La ocupación de Toledo por el infante don Enrique de Aragón, contraria a los pactos de Bonilla, dió al Rey la excusa para escaparse de nuevo y denunciar al bando aristocrático. (104) Con este mismo pretexto, y con la razón que le daba la defensa de la legalidad vigente, don Alvaro lanzó sus tropas al combate. El Príncipe de Asturias, por consejo del prudente Pacheco, se declaró neutral, y la lucha comenzó entre el partido realis-

(101) SOLER. — *La Relación* . . . Págs. 310-315.

(102) PRETEL. — *Una ciudad castellana* . . . Pág. 263-264. Se dolía además Alcaraz de que, por complacer a Rodrigo Manrique primero, y a Juan Pacheco después, se hubiera quitado a la ciudad *“muchos de los lugares de su tierra en los quales ay tantos vezinos e pecheros como en la dicha çibdad, los quales non pueden pechar nin contribuir”* . . .

(103) Debo esta noticia, y otras de gran interés sobre la historia de Yeste durante este periodo, a la tesis de licenciatura de mi buen amigo Miguel Rodríguez Llopis, que se encuentra en prensa. Quede constancia de mi agradecimiento y mi felicitación por su valiosa aportación al conocimiento de la encomienda de Yeste y Taivilla.

(104) *Crónica* . . . Pág. 571.